

EL CONTROL FISICO DE LA MENTE

deben construir las defensas de la paz». Con esta bella frase litúrgica que figura en la Constitución de la UNESCO, Rodríguez Delgado inicia la última parte de su libro, que adquiere ya todas las características de un verdadero manifiesto político: ideas sobre la dependencia social y la libertad, programa (psicogénesis), instrumentos políticos (creación de una especie de CIA destinada a la aplicación de dicho programa) y objetivos estratégicos (la sociedad psicocivilizada).

Manifiesto político que puede recordar los planteamientos que desde el campo de la Genética pudieron establecer Galton, Keith o Darlington. Este último declaraba en 1953: «Los materiales de la herencia contenidos en los cromosomas son la sustancia viva, que en último término determina el curso de la Historia (...). Ciertos hombres nacen para mandar, otros para obedecer y otros ocupan una situación intermedia (...). Las razas superiores y la clase dirigente deben su posición dominante a la buena adaptación de sus caracteres genéticos...». La solución a estas «desigualdades» genéticas había sido encontrada ya años antes por los nazifascistas, quienes, en su afán humanitario, quisieron mejorar las

imperfecciones de la naturaleza humana eliminando determinados «genotipos» (judíos, comunistas, «débiles mentales»...).

Las especulaciones de Rodríguez Delgado, su afán en planificar el control del comportamiento humano, de «civilizar nuestra psique», de planificar una futura sociedad «psicocivilizada», me hacen pensar en el héroe de la novela de Antony Burgess «A clockwork orange», primer graduado, mediante el condicionamiento operante, del Instituto Estatal de Recuperación de Criminales de uno de los llamados pueblos civilizados modernos...

Si ayer el «mundo feliz» debía conseguirse mediante mejoras genéticas, hoy, dado que «la violencia está en el cerebro», es mejorando la mente humana como cambiarán las condiciones políticas que determinan la explotación de millones de hombres y mujeres en todo el mundo.

El control físico de la mente sería la solución «biológica» que eliminaría la lucha de clases y los conflictos humanos.

Todo un programa político... ■
J. S.-J.

(Las ilustraciones de este trabajo pertenecen al libro del doctor Rodríguez Delgado.)

Un mono equipado con veintiocho electrodos implantados en el cerebro, una unidad telemétrica de dos canales encima de la cabeza y un radioestimulador de tres canales alrededor del cuello. El animal ha aprendido a presionar la palanca para obtener comida. Esta metodología permite la exploración de funciones cerebrales por control remoto y sin perturbar el comportamiento espontáneo del animal.

